

abandonado la abogacía que era en aquel tiempo poco productiva en las poblaciones del interior del país, para dedicarse al comercio en el que fomentado por los españoles D. Juan de Isais y D. José Landeta, del mismo San Miguel, con su honradez y laboriosidad había logrado formar un capital de 40,000 pesos. D. Juan de más madurez y prudencia que sus compañeros, conocía el peligro, veía el mal, pero una vez lanzado a la revolución, siguió a su pesar el impulso que a esta se le dió, y contribuyó a causar todas las desgracias que no tenía poder para evitar.

El más joven e inexperto de los conspiradores era D. Mariano A basolo, capitán del mismo regimiento de la reina y vecino de Dolores: tenía 27 años y había heredado de su padre un capital considerable, al que había agregado el de su esposa D.<sup>ca</sup> María Manuela Taboada, con quien hacía poco tiempo había casado, siendo esta heredera de un rico español de Chamaquero. A basolo pretendió en su causa no haber tenido conocimiento de la conspiración hasta después de hecha la revolución, y el papel poco distinguido que en ella hizo, prueba por lo menos que sus compañeros lo tenían por muy insignificante: lo conducía el influjo de Alende con quien tenía amistad; all que se contraponía el de su esposa, constantemente opuesta a la revolución y empeñada en apartarlo de ella. (4)

CAPÍTULO II.

PRIMEROS MOVIMIENTOS DEL CURA HIDALGO Y MEDIOS QUE SE ADOPTARON PARA CONTENER LA REVOLUCION.

Con la gente que se reunió con Hidalgo y los primeros gefes, se procedió a poner presos a los españoles que residían en

(4) Hist. de México lib. 2.º cap. 1.º

Dolores, sin exceptuar a Rincón y Cortina, en cuya casa hasta la noche anterior había tenido el cura la costumbre de concurrir a formar su partida de malilla, que era la diversion favorita en las tertulias de aquel tiempo. Cuando el pueblo fue advirtiendo el movimiento que se había obrado y que su paradero se hallaba a la cabeza, empezó a unirse, estimulados por el deseo de posesionarse de las riquezas de los que ponían peses, como sucedió efectivamente, que muchas casas fueron completamente saqueadas. Este paso, tan contrario a la moral y que debía ser de funestas consecuencias en el orden político, atrajo muchos partidarios al maciente partido; pero lejos de ser esto de una utilidad positiva, no hizo sino aglomerar el desorden en aquellas confusas masas, y lisongear innóbles pasiones, a la sombra de aquella multitud desorganizada y de unos gefes poco cautos en asegurar el fin de una grandiosa empresa.

El cura Hidalgo, hizo saber al pueblo ya reunido, que el objeto de aquel movimiento no era otro, que quitar el mando a los europeos que querían entregar el país a los franceses; por lo cual se invitaba a todos para que cooperaran a este fin, conservando el mando supremo al legítimo soberano, que era Fernando VII. De aquí sin duda inferen algunos, que Hidalgo no proclamó la independencia del país; pero lo que parece mas probable es: que no teniendo concertado un plan que se debiera seguir, y para lisongear algunos ánimos inexpertos con esta efímera idea de legalidad, se quiso tomar como bandera provisional el nombre del soberano español. En la historia de otros pueblos y en la moderna de nosotros, tenemos repetidos ejemplos de que alguno que pretende derrocar un gobierno, siempre invoca en su primer grito, alguno de los principios en que se apoya la administración combatida, y no con otro fin que halagar el amor propio de los mismos que la sostienen, atrayéndolos con este cebo. No encuentro yo pues, en este procedimiento de Hidalgo la inconsecuencia que algu-

nos quieren suponer, proclamando como legítimos los derechos de Fernando VII, esto no era mas de un juego político de que los promotores de la independencia se habrían descartado en el momento que hubieran querido: pluguiera al cielo, que lo mismo, hubiera sucedido, con el torbellino de pasiones populares que horriblemente desencadenaron empujando a la multitud a la mas completa inmoralidad! pero el pueblo que aprendió los primeros rudimentos de su libertad en la escuela del robo y del asesinato, no podia menos que corromper sus elementos vitales y despues de algunos dias de una existencia lánguida, caer en el abismo de la anarquía.

Fuera de la multitud, que se habia reunido con el cura Hidalgo estimulada mas bien por la curiosidad en unos y por el deseo del robo en otros, la fuerza con que podia contar ascendia á unos trescientos hombres; y con ellos salió con direccion á San Miguel el Grande, pueblo natal de Aldama y Allende. En el camino, su ejército iba engrosando con innumerable gente de las fincas de campo que estaban á su paso, y con muchos vecinos de los pueblos indígenas inmediatos; y todavía fue mayor este aumento cuando Hidalgo tuvo la ocurrencia de amalgamar la idea de la religion, con la del libertinage que prácticamente iba planteando, pues al pasar por la hacienda de Atonilco, vió en su hermoso santuario, un cuadro de la Virgen María de Guadalupe, tierno objeto de veneracion para los mexicanos, y mandó ponerlo en la asta de una lanza para que bajo aquel sagrado estandarte se unieran los pueblos á conseguir su independencia. La idea, correspondió á sus esperanzas; y pronto vió aumentarse considerablemente las masas indisciplinadas con que iba formando su ejército. Conforme con el sagrado objeto que formaba el estandarte, fue la inscripcion que se puso en las banderas: "Viva la religion. Viva nuestra Madre Santisima de Guadalupe. Viva Fernando VII. Viva la América y mueran el mal gobierno!" pero

el pueblo que se agolpaba á seguir esta bandera, dice D. Lucas Alamán, simplificaba la inscripcion y el efecto de ella gritando solamente "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines." Reunion monstruosa de la religion con el asesinato y el saqueo: grito de muerte y de desolacion, que habiéndolo oido mil y mil veces en los primeros dias de mi juventud, despues de tantos años resuena todavia en mis oidos con un eco pavoroso!

En la noche de ese mismo dia 16 entró Hidalgo con sus compañeros á San Miguel el Grande, donde por el influjo de los capitanes Allende y Aldama, se les unió la mayor parte del regimiento de la reina, y mucha gente del pueblo. Los españoles que habia en aquella ciudad fueron puestos presos y sus casas entregadas á la rapacidad de una muchedumbre, que por su estado de ignorancia y abatimiento estaba tan propensa al desorden. El paso tan criminal como impolitico de ir poniendo en prision á los españoles como si cada individuo fuera responsable de la conducta de su gobierno, así como el injustificable de permitir el saqueo de sus casas, estaba muy conforme con los desarreglados instintos de un pueblo que camina ciego por el abismo de su perdicion; pero es altamente deshonroso para un jefe que se pone al frente de un movimiento de tal importancia como el que lleva por fin independer á una nacion: ¡y ojalá, y todo el mal que entrañaba una conducta semejante, hubiera recaído en imponer una mancha en la frente de sus autores! pero sus consecuencias pasaron á la siguiente generacion, como una pestifera fiebre que emponzoñaba su existencia. Aquel acto bastó para arrancar las compresas de la pública desmoralizacion, que no ha podido contenerse con mas de cincuenta años de sufrimientos para un pueblo desgraciado: allí se rasgaron los lazos de la fraternidad, y desde entonces un odio profundo inculcado hasta en el hogar doméstico, divide al corazon del esposo del de su esposa, levanta un

helado muro entre el pecho de los hermanos, y arma el brazo del hijo contra el padre y el de este contra el objeto de su cariño; y aquel funesto principio puesto en planta prácticamente, fué la simiente fecunda del torrente de doctrinas inmorales, que mas tarde bajo bellas frases y seductores nombres debia amargar nuestra existencia y corroer las entrañas de nuestra madre.

En San Miguel encontraron una cantidad de pólvora destinada de México para las minas de Guanajuato, y la tomaron para municionar su ejército, el cual aumentó considerablemente porque halagadas las pasiones con el triple estímulo de la religion, la libertad de la nacion y el robo en las fortunas de los europeos, se hacian muchos prosélitos para la nueva causa.

De allí salió Hidalgo rodeando la sierra, siguiendo en todas partes la misma conducta para atraer en pos de sí la muchedumbre, que bien presto se contó á millares, llevando los mas una imagen de Guadalupe prendida al sombrero en una banderola formada con su pañuelo: al pasar por Chamacuero se juntó al cura con la collera de espanoles que se llevaban presos hasta en número de setenta y ocho; y el miércoles 19 de Setiembre, el ejército de la independenciam, se presentó al frente de Celaya, una de las mas importantes ciudades del bajo. El ejército era numeroso; pero fuera de algunas compañías del regimiento de Celaya, lo demas era una muchedumbre desorganizada y en su mayor parte sin armas: la caballeria, la formaban los sirvientes de las haciendas de campo; y la infanteria, las cuadrillas de indios que al mando de los gobernadores y autoridades de sus pueblos, concurrían á engrosar aquella cruzada, digna del mejor éxito porque su causa era la mas justa, aunque los medios que se iban poniendo en juego la rodeaban de gran desprestigio. Los gefes temieron, que en Celaya se les opusiera alguna resistencia, por ser lugar donde residian muchos europeos y en él habia una buena parte del regimiento

provincial de infanteria, al mando de su coronel D. Manuel Fernandez Solano; y por esta causa antes de entrar se dirigió al ayuntamiento una intimacion para que entregaran la ciudad y cuya copia agregada al espediente formado de los partes de Querétaro, es como sigue. "Nos hemos acercado á esta ciudad, con el objeto de asegurar las personas de todos los espanoles europeos: si se entregasen á discrecion serán tratadas sus personas con humanidad, pero si por el contrario, se hiciera resistencia por su parte y se mandare dar fuego contra nosotros, se tratarán con todo el rigor que corresponda á su resistencia: esperamos pronto la respuesta para proceder. Dios guarde á W. muchos años. Campo de batalla, Setiembre 19 de 1810.—Miguel Hidalgo.—Ignacio Allende.—P. D. En el mismo momento en que se mande dar fuego contra nuestra gente, serán degollados setenta y ocho europeos que tenemos á nuestra disposicion.—Hidalgo.—Allende.—Señores del Ayuntamiento de Celaya."

Los europeos residentes en aquella ciudad no creyeron prudente ni esperar ni oponerse, y salieron con el subdelegado Duro y el coronel Solano para Querétaro: y al dia siguiente hizo el ejército su entrada solemne en Celaya: yendo primero Hidalgo con el estandarte de la Virgen de Guadalupe y acompañado de Allende, Aldama y los demas gefes principales de la insurreccion: seguía despues la música del regimiento de la reina y cinco dragones rodeando á un oficial que portaba el retrato de Fernando VII; y despues una gran columna de todos los grupos de gente que forman el ejército americano. Esta marcha triunfal y pacífica con que se tomaba posesion de aquella ciudad, no la libertó de los horrores del saqueo, pues apenas Hidalgo tomó posesion de su alojamiento, cuando su gente se esparció por la ciudad robando las casas de los europeos, mientras la tropa regular se empleaba en sacar el dinero que los espanoles no pudiendo llevarlo consigo, habian de-

jado oculto en el convento del Carmen. Aldama, que veía con disgusto el desorden con que caminaban y que preveía las funestas consecuencias de aquel irregular proceder, quería se pudiese remedio; pero el cura Hidalgo contestó: que él no sabía otro modo de hacerse de partidarios y que si Aldama lo tenía se lo propusiese. Esto no solo daba pábulo á las pasiones desenfrenadas del pueblo, sino que creaba resentimientos entre los gefes principales, que debían serles de fatal resultado así á ellos como á la nación.

El dia siguiente convocó Hidalgo una junta de vecinos, á la que asistieron los miembros del ayuntamiento que por ser americanos se habían quedado en la ciudad, y el subdelegado D. Carlos Camargo, que fué nombrado en sustitucion del español Duro, que habia marchado para Querétaro. Todos los gefes concurrieron á esta junta en la que Hidalgo espuso el plan que se habian propuesto de espulsar á todos los europeos, no permitiendo la permanencia de ellos en el pais, y solo recibir al monarca en caso que se presentase. En aquella junta fué confirmado el cura D. Miguel Hidalgo, en el mando supremo del ejército, que hasta allí solo habia desempeñado por la consideracion que le guardaban sus compañeros atendiendo á su edad, su saber y la preeminencia de su carácter: fué reconocido con el título de general de los ejércitos americanos: á Allende se concedió el de teniente general, y otros títulos inferiores fueron concedidos á los primeros gefes. Concluido el objeto de la junta, la comitiva recorrió las calles, llevando el cura generalísimo, el cuadro de la Virgen de Guadalupe, terminando todo con un discurso, que él mismo dirigió al pueblo desde el balcón de su casa de alojamiento. De allí pensaba pasar á Querétaro; pero considerando tal vez que la guarnicion que habia en aquella plaza seria capaz de defenderla, contramarchó por el bajío para posesionarse de la ciudad de Guanajuato, habiendo engrosado su ejército con parte del que

blo de Celaya, algunas compañías del regimiento de aquella ciudad, y acompañado tambien del capitán Arias, que puesto libre en Querétaro fué á unirse con los insurgentes, aunque no hicieron de él mucha confianza por el doble papel que habia representado.

El intendente de Guanajuato D. Juan Antonio de Riaño, tuvo conocimiento de lo ocurrido en Dolores, desde la mañana del 18 de Setiembre, por aviso que le mandó de la hacienda de San Juan de los Llanos del partido de San Felipe, el español D. Francisco Iriarte. Luego que Riaño recibió este aviso, reunió á los soldados que estaban de guardia en las casas reales y mandó tocar generala, con lo cual se alarmó todo el vecindario, y concurrieron á la intendencia, así los soldados del batallón provincial, como todos los vecinos armados segun pudieron en el acto. El intendente mandó que fueran al cuartel los soldados del batallón provincial y los vecinos armados que habian ocurrido perteneciendo á la clase decente, y que la plebe volviera á sus casas, á esperar el momento en que fuera necesaria su cooperacion.

En la tarde de aquel mismo dia, el intendente reunió en junta al ayuntamiento, los prelados de las religiones y demás vecinos principales: allí dió cuenta de los informes que habia recibido de lo ocurrido en Dolores y la probabilidad que habia de que los insurgentes marcharan luego sobre aquella ciudad por ser la capital de la provincia; y por un siniestro presentimiento concluyó diciendo que dentro de algunas horas rodaria su cabeza por las calles de la ciudad. Berzabal, mayor del regimiento provincial, propuso y fué apoyado por algunos individuos de la junta, que el intendente saliera con la fuerza que habia en la ciudad, para atacar sin pérdida de tiempo á los insurgentes, que aun no debian ser en gran número y contarían con pocos recursos. El consejo era acertado y tal vez este hubiera sido fatal para ahogar en su cuna, los primeros

ESTUD.-T. 4<sup>o</sup> -p. 5.

movimientos de independencia; pero Riaño, como el mismo lo había presentado tocaba á su fin, y segun ha dicho uno de nuestros escritores contemporaneos, todo es fatidico cuando se acerca el último momento. La opinion de Berzabal fué despreciada por no saberse el número de gente y calidad de los recursos con que contara el cura de Dolores, y resolvió esperar y defenderse dentro de la ciudad, para lo cual se mandaron cerrar las calles con parapetos y fosos, formando un recinto con la parte principal de la ciudad. Al batallon de infantería, se unieron los vecinos armados que se presentaban para la defensa: se reconcentraron los escuadrones del regimiento de la caballeria del Príncipe que estaban en los pueblos inmediatos; y mandó propios á las plazas de San Luis Potosí y Guadalajara, encareciendo su angustiada situacion y pidiendo prontos auxilios.

En la madrugada del dia 20 y cuando Hidalgo estaba con su ejército en Celaya como hemos visto, la avanzada que observaba el camino de la Cañada de Marfil, creyó que avanzaba por aquel lugar, y comunicando el aviso á la plaza, se dió el toque de generala, al cual ocurrió la poblacion en masa y Riaño se dispuso para salir á batir al enemigo. Este no venia en realidad, pero como el intendente observó que el pueblo sin embargo de haberse reunido, mas disposicion manifestaba por abrazar el partido de la independencia, ya no quiso fiarse en su auxilio, y desde ese dia resolvió reconcentrarse en un punto fortificado, donde esperar los auxilios que se pudieran dar de Guadalajara ó San Luis. Para esto eligió el edificio llamado la Alhóndiga de Granaditas, que el mismo Riaño había hecho construir para depósito de semillas, y contando con los abundantes recursos de un mineral de importancia como el de Guanajuato, que durante su administracion habia estado en su opulencia, formó verdaderamente un castillo, que en esta vez creyó utilizar para su defensa, y no fué sino para

derramar en él su sangre con otras muchas víctimas que fueron asesinadas bajo las espaciosas bóvedas de aquella fortaleza, creyendo encontrar allí su salvacion.

Despues de que Riaño tomó su determinacion para esto sin descubrirla á nadie, y preparó su plan segun lo había combinado en su mente, en la noche del dia 24 hizo trasladar á él la fuerza con que contaba para su defensa, los caudales reales, que en pesos y barras de plata pasaba de un millon de pesos, los archivos de las oficinas, y mandó cegar los fosos que se habian abierto en toda la ciudad, arrasando tambien las trincheras. Al amanecer el dia 25 toda la poblacion se alarmó con esta inesperada resolucion, y multitud de familias de las mas acomodadas, se refugiaron á la alhóndiga, llevando allí sus caudales, con lo cual se acumuló una riqueza, que se calcula pasaba de tres millones. La alhóndiga dominaba la entrada principal de la ciudad; pero á su vez estaba dominada por los cerros del Cuarto y el de San Miguel que se elevan á mucha altura, al Norte y al Sur de aquel edificio: sin embargo, Riaño creyó poderse defender allí y esperó el terrible golpe que lo envolvió en su última ruina, y que dió tanto incremento á la revolucion.

El ayuntamiento y muchos de los vecinos principales, desaprobaron la conducta de Riaño y pretendieron tener una sesion á la que asistiese el mismo intendente, para hacerlo desistir de aquel proyecto que creyeron ser la ruina de la ciudad. Graves fueron las razones que se alegaron para contrariar el proyecto de Riaño; y se tenia tan seguro su mal éxito, que el mayor Berzabal hombre de grandes conocimientos militares, escribió á su muger anunciándole la catástrofe de Granaditas, en la cual moriria él víctima de la disciplina militar. La resolucion del intendente, siguiendo el parecer de su hijo D. Gilberto Riaño, fué invariable: se levantaron tres trincheras para cerrar las avenidas que conducian á la alhóndiga; y

en ella se acopiaron víveres y municiones de guerra, sustituyendo las granadas de mano, con los frascos de azogue, que se llenaban de pólvora y metralla, haciéndoles un agujero estrecho por donde pasaba la mecha con que se debía comunicarles el fuego.

Aunque un secreto presentimiento presagiaba su fin al intendente y se dispuso a morir como cristiano, aun daba pábulo a la esperanza que brillaría en el fondo de su alma como la pálida luz de una centella próxima a extinguirse. Con fecha 26 puso una comunicacion a Calleja que le habia ofrecido ir pronto en su auxilio y para pintar lo angustiado de su situacion y la amargura que corria por su espiritu le decía. "Los pueblos se entregan voluntariamente a los insurgentes. Hicieronlo ya en Dolores, San Miguel, Celaya, Salamanca, Irapuato: Silao está pronto a verificarlo, aqui cunde la seducion, faltó la seguridad, faltó la confianza: yo me he fortificado en el parage de la ciudad mas idoneo, y pelearé hasta morir, si no me dejan con los quinientos hombres que tengo a mi lado. Tengo poca pólvora, porque no la hay absolutamente, y la caballeria mal montada y armada sin otra arma que espadas de vidrio, y la infanteria con fusiles remendados, no siendo imposible que estas tropas sean seducidas: tengo a los insurgentes sobre mi cabeza los víveres están impedidos, los correos interceptados. El Sr. Abarca trabaja con actividad, y V. S. y él vuelen a mi socorro, porque temo ser atacado de un momento a otro. No soy mas largo, porque desde el 17 no descauso ni me desnudo, y hace tres dias que no duermo una hora seguida.

Al mismo tiempo que se tocaba este resorte para pedir el pronto socorro de las fuerzas de Calleja, se queria inclinar el ánimo de la poblacion en sentido favorable, y para eso el mismo dia 26 se hizo publicar el decreto de la regencia de 26 de Mayo en que abolia el pago de tributos. Esta medida publi-

cada en tiempo oportuno, habria producido tal vez algun efecto, por lo menos se habria tenido como un acto de justicia; pero en las cruiacas circunstancias que se sacó a luz se tuvo como la neta espresion del miedo, y esto determinó el ánimo de muchos del pueblo a decidirse en contra de los españoles.

Al siguiente dia 27 quiso Riano hacer manifiesta la fuerza con que contaba para desbaratar el golpe de la revolucion, y sacó a la plaza sus quinientos hombres, donde en vez de dar una prueba de su fuerza, todo el mundo conoció la debilidad en que estaban y esto, sin duda determinó a muchos a esperar con ansia el momento de que la plaza fuera atacada, para cooperar a la destruccion de aquellos pocos que se habian encastillado en el edificio de Granaditas.

Al siguiente dia 28 de Setiembre como a las nueve de la mañana, se presentaron a la trinchera de la calle de Belen el coronel D. Mariano Abasolo y el teniente coronel D. Ignacio Camargo, entregando una comunicacion que Hidalgo dirigia de la hacienda de Burras, previniendo al intendente se rindiese y entregase a los españoles que con él estaban, cuyos bienes se debian ocupar hasta que se hiciesen en el gobierno las modificaciones que se creyesen necesarias, para lo cual estaba autorizado por haber sido proclamado capitán general de America, por cincuenta mil hombres en los campos de Celaya. Como el intendente pidiese consultar con sus companeros la contestacion, Abasolo se volvió a encontrar el ejército que avanzaba sobre la ciudad y Camargo con los ojos vendados fué conducido a la alhóndiga para esperar la respuesta.

El intendente formó en lugares separados a los soldados del batallon provincial y a los españoles armados, leyéndoles la intimacion que le habia dirigido el cura Hidalgo, y los españoles todos manifestaron su resolucion de morir antes que entregar su libertad y bienes; y como los soldados del batallon a la voz de su comandante, victorearon al rey, Riano contestó